140

125

# ROMANCE NUEVO,

## DE LA GUIRNALDA DE LAS FLORES.

## DE LAS FLORES.

EN un Jardin deleitoſo,
lleno de floreſtas varias,
que viſte la Primavera
con tan ſuaves fragrancias,
al pie de una freſca fuente,
que con ſus lenguas de plata
concede riego à la tierra,
para aver de alimentarla,
eſtava una caſta Venus
lavando ſus manos blancas,
y con un rico pañuelo
gracioſa las enjugava;
cierto que me enamorò
ſu lindo donayre, y gala,
que ſin ſer Medèa, ò Circe,
un cielo humano oſtentava.
Dezir quiero ſu hermoſura,
pues es digna de alabança.
Eran los cabellos rubios,
la frente eſpacioſa, y clara:
lo hermoſo de ſu madexa
tanto reſplandor exala,
que al Sol le uſurpò las luzes,
para dorar las campañas;
por remate una colonia
blanca, verde, y encarnada,
en que enlaza, y apriſiona
de los amantes las almas.

Ojos

Ojos rasgados, y grandes;
por ser luzeros que matan;
los cubren hermosas sombras,
por ser rubias las pestañas.
Quando mira con imperio,
destruye, quema, y abrasa;
pero quando cariñosa,
vivifica, atrae, y ama.
La bella nariz montante
puso paz en la batalla,
que el clavel de sus mexillas
con el marfil fluctuava.
Rosa à medio abrir la boca;
los dientes, qual filigrana,
formavan un laberinto,
con los labios de escarlata:
Bello sepulcro del dia
es un hoyuelo en la barba;
cuya fabrica hermosea
el arte, primor, y gala.
El cuello fue hecho de nievē;
y quedò tan conjelada,
que encarcelò ciertas venas,
que ardiente purpura guardan.
Las manos fueron compuestas
de cristales, y esmeraldas;
lo demàs prision estrecha,
siendo primor de las Damas.
Llevava una joya al pecho
con muchas piedras preciadas,
y un rotulo, que dezia:
*Todo el amor lo avassalla*;
labrado con oro, y seda
un bello justillo esmalta;
un tapapies con labores,
fabricado con gran maña.
Bien pudiera dezir mas,
pero vì que me llamavan:

entrè, y quedème suspenso
quando la vì rodeada
de otras gallardas Matronas,
y que un circulo formavan
en sus tarèas honrosas,
que à la ociosidad ajavan:
Saludèlas, como es justo,
y correspondieron gratas;
con un semblante risueño
me dixo aquestas palabras:
Señor galan, si haze versos,
segun lo muestra su gracia,
su bizarrìa, y su talle,
le doy pie para que haga,
en nombre de estas donzellas;
una curiosa Guirnalda,
cuyas flores la matizen
conforme sea la gracia.
Todas juntas à una voz
lo repiten, vaya, vaya;
à lo qual les respondì
con temor à la demanda:
Hermosissimas Deidades,
en esta ocasion me holgàra,
para poder componer,
ser Poeta de importancia,
para cumplir lo que devo,
quando lo mandan las Damas;
mas con tal norte bien puedo
echar el barquillo al agua,
y surcar frondosos mares,
si la Virgen Soberana
me dà su favor, y auxilio,
y esclarece mi garganta.
Atencion pido, y no en vano;
à los Galanes, y Damas:
y à vos, hermosa Maria,
por ser la primera basa,



os quiero dar un Clavel,
con una bizarra Palma;
y à las Isabeles Rosas,
y à las Antonias Albaca;
y à las Juanas Violetas,
Nardos à las Marianas,
à las Bernardas Jacintos;
Zuzenas à las Thomasas,
Don Pedros à las Teresas,
Mosquetas à Sebastianas,
Flor de Azar à las Josephas:
à las Vicentas les quadra
el Jazmin tan oloroso,
Girasol à las Ignacias,
Mandragoras à las Rosas,
à las Elviras, Violarias,
el Arrayan, y Cantueso,
el Terongil à las Paulas;
à las Catalinas Trebol,
y Flor de Almendro à las Anas;
à las Ursolas el Guindo,
Aromas para las Claras,
Flor de Romero à Getrudis,
las Angelas Trinitarias;
para Barbaras Laureles,
porque son muy laureadas;
para Luisas Amapolas;
y à las Franciscas les canta
la Rosa de la Passion,
por ser tan apassionadas;
à las Jacintas, Celindas;
y à las Felipas, las Ramas
de Clavelitos de monte,
que es Cielo en Estrellas tantas;
la hermosa Flor de la Luna
à Margarita se aclama;
Conejitos à Manuelas,
para Inès las Rosas blancas;

Flor de Adelfa à las Rufinas;
por ser una flor que agracia:
entre lo verde, y lo blanco
brillan mas las Esperanças:
Flor de Granado à Laurencias,
Cedro para las Nadalas,
las del Cerezo à Melchora,
à Leonor la linda Albaca;
à Feliciana, y Theodora,
Gerarda, christianas Ramas
de Alelies, Cinamomos,
de Retama, y flores varias,
de Claveles, Palma, y Rosas;
Nardos, Jacintos, Albacas,
Don Pedro, Azar, Azuzena,
Jazmines, Violetas tantas,
Mandragoras, y Arrayanes,
Girasol, y Trinitarias,
el Terongil, y el Cantueso,
Aromas, Mosquetas blancas,
del Trebol, Almendro, y Guindo;
Romero, y Laurel, que enlaza:
y la hermosa Passionera,
y la Amapola gallarda,
Flor de la Luna, Celindas,
Clavelitos de montaña,
el Granado, y Conejitos,
la Flor de Adelfa bizarra,
de Alelies, Cinamomos,
Cedro, Alelì, y flores varias:
Esta Guirnalda he compuesto;
por mandarmelo esta Dama;
en tus manos la presento,
norte de mis esperanças,
dulce imàn de mis sentidos,
deposito de las gracias.
Adornate essa cabeza
con Retama, y flores tantas,

que el Alva te tenga embidia;
llorando perlas de plata.
No culpes la cortedad,
pues ſabes que eſtoy ſin alma;
deſde el dia que te vì
me la tienes uſurpada.
Reſtituyela, bien mio,
no como hiziſtes al agua,
que ſe detuvo algun tiempo;
ſolo porque la tocàras;
partiſte de ſu preſencia,
y mirandoſe burlada;
a compàs de dulces quiebras
lamentava ſu deſgracia.
No te auſentes, dueño mio,
de quien ſin ti no ſe halla,
que hecho Salamandra ardiente;
vive en tu hoguera, y ſe abraſa.
Vivamos qual Ave Fenix,
entre ſus cenizas caſtas,
para que à un tiempo gozemos
fruto, y flor de la Guirnalda.

FIN.